
JEBEL AL-MUTAWWAQ.

LA EVOLUCIÓN DEL ESTUDIO DE UN YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE ANTIGUO I EN LA ESTEPA JORDANA

Juan Ramón Muñiz Álvarez
Arqueólogo, Pontificia Facultad de San Esteban de Salamanca, España

Andrea Polcaro
Arqueólogo, Profesor de Arqueología del Oriente Próximo
Università degli Studi di Perugia, Italia

Valentín Álvarez Martínez
Arqueólogo, Investigador del proyecto arqueológico Jebel Mutawwaq

ABSTRACT

Jebel Mutawwaq is an exceptional place for the study of Early Bronze I in Middle East. It is a settlement constructed and suddenly left in this particular period (3500 - 3000 BC), without any later reoccupation. The recovered remains are a part of this proto-urban period that in this case it did not manage to consolidate. Its geographical situation, inside the Valley of Zarqa River, places it in a singular environment to other Jordan villages of this period as Jawa or Umm Hammad. The settlement is in addition a dolmens field with more than 1100 monuments located around the same mountain.

RESUMEN

El yacimiento de Jebel Mutawwaq es un lugar excepcional para el estudio de la Edad del Bronce Antiguo I en el Oriente Próximo. Es un poblado construido y abandonado repentinamente en ese periodo concreto (3500–3000 a.c.), sin que se haya reocupado posteriormente. Los restos recuperados forman parte de este periodo protourbano, que en este caso no se llegó a consolidar. Su situación geográfica dentro del valle del río Zarqa, le sitúa en un ambiente singular respecto a otros yacimientos transjordanos de este periodo como Jawa o Umm Hammad. El poblado cuenta además con un campo dolménico de más de 1100 monumentos alrededor de la misma montaña.

KEYWORDS

Mutawwaq, Early Bronze, Proto-urbanism, Oval houses, Zarqa river

PALABRAS CLAVE

Mutawwaq, Bronce Antiguo I, Protourbanismo, Casas de planta ovalada, Río Zarqa.

PRESENTACIÓN DEL TRABAJO

En muchas ocasiones la perspectiva del tiempo es la única manera de identificar y explicar los procesos de evolución o involución que sufrimos tanto las personas como los lugares. A nuestro juicio, y para el caso concreto de Jebel Al-Mutawwaq, la perspectiva indicada nos muestra que el desarrollo del estudio planteado por Juan Fernández-Tresguerres para este yacimiento era el correcto.

Desde 2011, en que falleció Juan Fernández-Tresguerres, sus amigos y discípulos nos planteamos el reto de continuar con el trabajo que él había iniciado en Jordania, manteniendo el mismo plan que habíamos trazado a su lado. La situación económica general se ha traducido en una escasez de fondos que nos ha obligado a postergar las excavaciones en el poblado y redirigir nuestro objetivo hacia el campo dolménico.

En el poblado hemos realizado una campaña de trabajo topográfico más asequible para nosotros, que la apertura de una excavación en área que requiere de plazos temporales y fondos económicos mayores de los disponibles (Muñiz Álvarez y Álvarez Martínez: 2012 e.p.). La coyuntura actual no es la idónea, pero es el marco que nos ha tocado vivir y así debemos adaptarnos.

Por otro lado, también hemos pretendido mantener la periodicidad de las publicaciones de Juan Tresguerres, pues el proyecto arqueológico de Jebel Mutawwaq cuenta con muchos más datos y conocimientos inéditos de los que realmente aún nos ha dado tiempo a comunicar, pero no hay que obsesionarse con la prisa. La calidad de las publicaciones en la etapa de Juan Fernández-Tresguerres es, para nosotros, todo un ejemplo a seguir, ya que estas fueron el resultado de la maduración y la reflexión pausada de los datos recogidos en el campo.

Por todo ello, creemos que es preciso seleccionar bien el marco donde se publican los estudios de Mutawwaq, porque debido tanto al elevado grado de especialización del yacimiento como a su posición marginal con respecto a los grandes hitos de la arqueología Jordana, hacen que contemos con un público especializado muy interesado en nuestra excavación.

INTRODUCCIÓN

Esta breve exposición se centrará en la descripción interna del poblado de la Edad del Bronce Antiguo I, dejando para un trabajo posterior el análisis de la espectacular necrópolis dolménica que rodea al asentamiento.

El volumen e importancia de los restos recuperados en el poblado durante las campañas pasadas son tan importantes que han sido varios los investigadores interesados en acceder a los fondos de nuestras antiguas campañas, buscando material para sus estudios. Del mismo modo, la recogida de muestras se ha mostrado muy efectiva como acredita la viabilidad de su análisis mediante métodos actuales. Un ejemplo claro de lo expuesto es la incorporación de los estudios paleobotánicos al registro del yacimiento.

En la actualidad una de las principales preocupaciones del equipo es el alto grado de destrucción que está sufriendo Jebel Mutawwaq desde hace algunos años. Y este es un tema sobre el que queremos llamar la atención en este estudio, la evolución positiva en cuanto a la aportación de datos frente al proceso de desaparición de los restos arqueológicos. Así nuestra investigación se ha convertido en una carrera contrarreloj, que tenemos la impresión de que estamos perdiendo.

Este artículo plantea la descripción del poblado de la Edad del Bronce Antiguo I a partir de una nueva visión surgida del análisis de los datos que ya disponíamos y de restos hoy desaparecidos producto de la destrucción ya aludida. De esta manera, y partiendo de una publicación base como es *Jebel Al-Mutawwaq (Jordania)* (Fernández-Tresguerres: 2008) seguiremos el mismo esquema expositivo, facilitando así la comparación entre las mismas, e incorporando los avances de las últimas intervenciones en el asentamiento (Muñiz Álvarez et al.: 2013) (figura 1).

1. El poblado

El poblado se encuentra en la vertiente sur de la llanada superior de la montaña, a una altitud entre 500 y 550 m, y distribuido en una superficie de unos 880 m de oeste a este y unos 260 de norte a sur, en el punto más ancho. En total el poblado ocupa una superficie aproximada de 13 hectáreas.



Fig. I Imagen de Jebel Mutawwaq desde el sur. Bajo la montaña se aprecia la vega del río Zarqa. Fotografía de Guillermo Mañana.

El asentamiento tiene una cronología 3500 – 3000 a.c. que se inscribe en la Edad del Bronce Antiguo I. Las fechas se han obtenido del análisis de Carbono 14 realizados sobre huesos de aceituna y otros restos orgánicos como huesos de fauna. Por su parte, todo el material cerámico y lítico recuperado presenta analogías tipológicas con otros yacimientos de una cronología similar como Jawa en el Desierto Negro (Betts, A. V.G.:1991) y Umm Hammad en el Valle del Jordán (Betts, A. V.G.:1991).

La aldea fue construida sobre un relieve irregular: la pendiente presenta una fuerte inclinación hacia el sur -más abrupta en el acantilado que limita el poblado-, pero hacia el norte el terreno atenúa su inclinación (figura II).

Teniendo en cuenta la topografía sobre la que se asienta este espacio habitado lo podemos dividir en tres sectores: el Occidental, más llano y amplio, el Central donde el

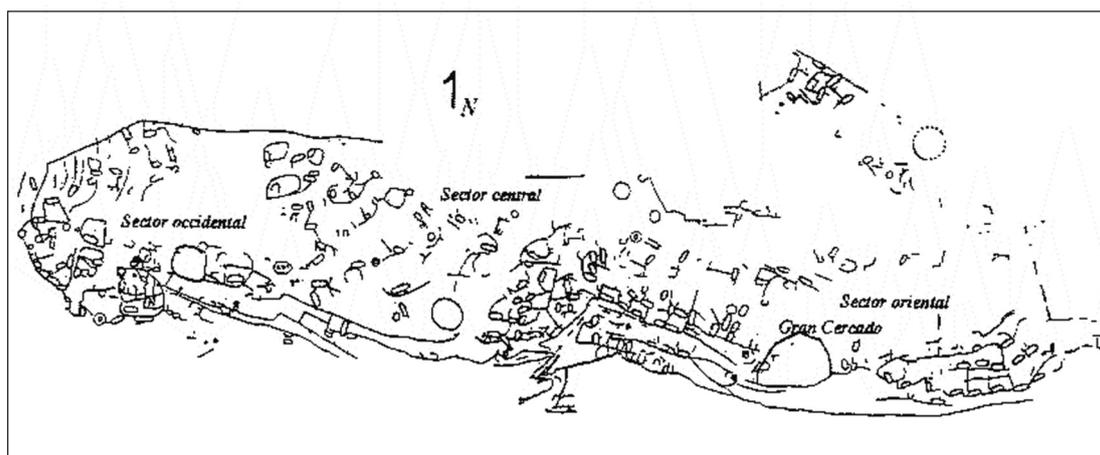


Fig. II Plano del poblado de Jebel Mutawwaq. Este trabajo se realizó durante las campañas de 1995 y 1996.

asentamiento coincide con una vaguada que desciende hacia el valle del Zarqa, y el Oriental destacado por su pronunciada pendiente. La visión actual del poblado muestra una

nueva irregularidad “antrópica” y es que el sector occidental mantiene un mejor estado de conservación al haberse centrado las acciones de aterrazamiento contemporáneo en los sectores central y oriental del poblado.

El poblado está definido por un rudimentario muro que lo rodea. Este cierre está formado por un alineamiento de grandes bloques, sobre los cuales han levantado otros de menor tamaño, a juzgar por los derrumbes que excavamos al pie del mismo. Buena parte del cierre está arrasado, debido a la construcción de pistas y terrazas. En la actualidad el lienzo en su zona norte prácticamente ha desaparecido debido a las labores agrícolas anteriormente indicadas. De este modo, sólo de forma testimonial sobre la superficie del terreno se aprecian algunos bloques que indican la antigua dirección que seguía este muro.

En el Sector occidental, por donde se realiza el ingreso rodado actualmente, se sustenta una porción importante del cierre perimetral, oculto por el cúmulo de bloques caídos de la parte alta. La base conserva bloques de más de 1,5 metros de altura. En el sector norte, se pueden observar alineadas algunas grandes piedras de la base del cierre. Su visión está alterada por la acumulación de tierra en la parte externa del recinto, pero tanto a simple vista como en las excavaciones que hemos realizado, podemos decir que se conserva el nivel basal del cierre. En el Sector oriental el muro desciende de norte a sur, manteniendo sólo algunos grandes bloques que permiten seguir su recorrido sobre terrazas del Bronce Antiguo I. La línea sur de esta elemental muralla fue dispuesta sobre las líneas del acantilado. Los continuos escalones naturales han permitido que en algunos momentos el poblado haya sido ampliado con construcciones anexas a este flanco, por lo que en la parte central de este sector sur se pueden observar hasta tres líneas de muro en distintos escalones producto de estas ampliaciones.

Se han identificado algunas de las puertas de acceso al poblado. Si bien son similares en cuanto a su técnica constructiva a las de las casas difieren en cuanto a las dimensiones del hueco de paso, pues mientras las casas tienen accesos con un ancho de 75/85 cm. de media, las puertas de la muralla tienen más de un metro de anchura, llegando en algún caso al metro y medio. Una de ellas, conocida desde las publicaciones de Hanbury-Tenison como Puerta Sur (Hanbury-Tenison. W., 1989, p. 138), presenta una mayor complejidad, y la destacamos aquí por ser el final del camino que asciende desde ‘Ayn Khureysan, el manantial más importante de todo el entorno.

La funcionalidad de este cierre perimetral se aleja de los principios defensivos, a nuestro juicio. La ubicación del poblado, permitiendo que la colina norte de la montaña quede a una mayor altura que el muro, cambia el principio poliorcético que se atribuye a estas defensas. Este muro, aunque tuviese una empalizada encima, sería muy vulnerable en los flancos occidental y septentrional. Pensamos que a la hora de levantar el cierre ha regido un principio de organización del medio, y si se quiere una urbanización primitiva, que ha planteado la existencia de un espacio planificado de hábitat donde se desarrolla la vida urbana, separada del espacio abierto y sin ordenar. Las puertas del recinto son los puntos de conexión entre los dos espacios.

Este modelo, que en el caso de Mutawwaq se truncó en este periodo inicial del Bronce Antiguo I, debió regir desarrollos de otras áreas habitadas en el entorno del mismo río como Khirbet Al-Batrawy en Zarqa. En estos casos se identifican los espacios amurallados y el acceso monumental a las zonas destacadas del asentamiento.

2. Las casas

De entre las estructuras internas del poblado las mejor definidas son las que han sido identificadas como casas. Tanto tipológicamente como por los materiales que aportan sus excavaciones sabemos que son construcciones de tipo doméstico. A principios de los años

90, en los tres sectores, se podían reconocer a simple vista 186¹ casas. Hoy apenas podemos distinguir claramente unas 60, principalmente las ubicadas en el sector occidental del poblado. (Figura III)

Entre las casas se cierran los espacios intermedios, dando origen a lo que denominamos patios. Estas áreas, relacionadas con las viviendas, parece que fueron empleadas, tal y como confirma el material exhumado en las excavación, para fines diferentes a los ambientes internos de las casas.



Fig. III Una de las casas con planta de forma ovalada del sector oriental

TIPO DE CONSTRUCCIÓN

Todas las casas analizadas son del tipo de planta oval alargada², o también denominadas planta de doble ábside, que son típicas de la Edad del Bronce Antiguo I. No obstante, y tras la intensa inspección ocular que se tuvo que realizar en paralelo al trabajo de topografía realizado en 2012, existenciertas dudas acerca de otras formas de planta de tendencia más rectangular, que a falta de un mejor estudio no podemos precisar si son estructuras contemporáneas al poblado o si se trata de construcciones posteriores.

El modelo más habitual de casa está construido por una base de grandes bloques de piedra alineados y sin labrar que se colocan en la misma roca basal sobre uno de sus lados. Según las condiciones topográficas cada casa se fue adaptando a las condiciones del relieve, modificando ligeramente esta técnica de construcción citada; Así, si el sustrato geológico sobre el que se asientan presenta grietas o desniveles, éstos se rellenan con tierra y pequeñas piedras con el fin de nivelar el suelo antes de erigir el cimiento. En los casos de desnivel más extremos se construye una pequeña terraza con el fin de anular esa excesiva inclinación. Mientras que en el Sector occidental, y normalmente en el central,

¹ En el Sector Occidental se habían identificado unas 84 casas. En el Sector Central se identificaron 71 además de las nueve estructuras aisladas al noreste del sector, sobre la loma que domina el poblado. El Sector Oriental se veían otras 22 casas.

² También es posible definirla en algunos casos como rectangular de doble ábside.

las terrazas son menores, en el oriental, con una pendiente más acusada, se construyen con grandes bloques apilados, superando en ocasiones el metro de altura.

En la construcción de los patios, delimitados por bloques de piedra de un tamaño similar, al ser menos problemático el desnivel para su uso, no se recurrió normalmente al aterrazamiento del terreno.

b. Los muros

En las casas en las que se han realizado sondeos o ha sido excavada una superficie relevante (12 hasta 2009), se observa la existencia de derrumbes de muros hacia el interior. Los bloques de caliza (rotos naturalmente y sin labrar) que forman la base del muro pueden alcanzar hasta dos metros de largo, con un ancho hasta de 50 cm. y una altura de algo de más de un metro, colocados sobre uno de sus lados menores. Todo ello nos da la impresión de lo que en realidad se conserva no es el alzado del muro de la casa, sino el zócalo basal que servía de soporte para el verdadero muro, hoy desaparecido. Las piedras del alzado de las paredes tienen dimensiones sensiblemente menores (entre 0,70 y 0,35 m. de largo por una anchura entre 0,20 y 0,40 cm. y una altura que rara vez llega a los 0,50 cm.). Los huecos entre los bloques debidos a su irregularidad se rellenaban con pequeñas piedras.

En ocasiones el muro se derrumbó hacia el interior de la casa, sobre el piso original. Una idea que conviene destacar es la inexistencia de reutilizaciones de estos espacios de habitación, pues si hubiese habido ocupaciones posteriores, éstas se habrían realizado sobre los muros hundidos. Hasta el momento tampoco se ha localizado ninguna casa donde el derrumbe se hubiera evacuado con el fin de volver a habitar el interior de la vivienda.

c. El suelo

Los tipos de suelo localizados en el interior de las casas son dos: el más habitual consiste en el uso de la roca basal. En los casos en que ésta es muy irregular, y con el fin de crear un suelo más plano, se nivela con una capa de tierra pisada.

El segundo tipo es una capa de tierra arcillosa de color marrón rojizo y relleno con pequeñas piedras, cubierto por un suelo enlucido gris rojizo, de mala calidad y, aunque presenta una cierta dureza, se disgrega con facilidad. Hasta ahora, en ninguna de las casas excavadas, que no llegan ni al 5% de las existentes, se observa que hubiera sido rehecho.

d. Las puertas

Las casas tienen una única entrada en uno de sus lados largos que, por lo habitual, permite el acceso desde el patio. Solo la casa 117 rompe esta tendencia, teniendo una puerta doble en su extremo sureste, que da paso al patio y a una rampa hacia una terraza inferior. Los dinteles de esta puerta doble se conservaban caídos junto a las jambas. (figura IV)

En 2005 Juan Fernández Tresguerres había hecho un pequeño estudio de los accesos en el que anotaba:

“...No siempre es reconocible la puerta, y de las cincuenta casas estudiadas como muestra, sólo en 24 se observó la entrada con claridad. En las otras el muro aparece sin ninguna ruptura en la alineación, y si se observa algún hueco no está claro que se trate de una puerta. En dos casos vemos una puerta abierta en el muro del patio, pero no en el de la casa.

La orientación de las puertas no es uniforme; si predomina la apertura hacia el norte, con trece casos (ligeramente desviada el noroeste o al noreste), en otros cinco están orientadas al sur, cinco

al este y cuatro al oeste. Normalmente la situación se debería a los condicionantes topográficos o a la localización del patio, construido donde es posible hacerlo teniendo en cuenta la situación de otras habitaciones y la inclinación del terreno...” (Fernández-Tresguerres, J.A., 2005, p. 366)



Fig. IV Las puertas están claramente delimitadas, dos umbrales de un metro de alto y en este caso con umbral. Fotografía Archivo de Juan Fernández-Tresguerres.

La estructura de las puertas es similar en todos los casos, tanto para el cierre perimetral del poblado como para las casas. Las jambas son bloques más regulares que los usados en los zócalos de las viviendas, colocados como piedras hincadas y no sobre su lado más largo. En algunos casos las puertas también cuentan con umbral, como se documentó en la casa 109.

En la casa 20 al lado de una de las jambas se encuentra *in situ* un pequeño bloque prismático de 17 por 22 por 8 cm., con un pequeño encaje de planta circular de unos 6 cm. de diámetro, sobre el que giraba la puerta.

Las dimensiones medias de las jambas suelen ser entre 110 y 140 cm. de altura y una anchura de paso entre las mismas entre 75 y 85 cm. La altura de las jambas de las casas y su dintel marcarían la altura total de la pared de piedra de cada construcción.

Finalmente, es oportuno indicar que el único ejemplar de puerta conservada en su integridad, de los conocidos hasta el momento, se ha documentado fuera del ámbito doméstico. Esta se abre en el muro oeste del denominado “Gran Cercado”, semienterrada por un túmulo. En este caso el dintel está colocado sobre dos pilares y calzado por bloques más pequeños que forman una especie de capitel. Sus dimensiones son mayores que las de las puertas de las casas; el dintel mide 99 cm. de ancho por 69 de largo con un grosor de 40 cm. Los bloques que lo soportan tienen 36 x 19 x 34 cm. En las próximas campañas

pretendemos hacer un estudio sobre este cercado y poder determinar la naturaleza y dimensiones totales de esta estructura singular, incluyendo este singular acceso.

e. La distribución del espacio interior

Aunque la mayor parte de las casas excavadas han sido sólo objeto de sondeos parciales, cuatro de ellas han sido excavadas casi en su totalidad (20, 81, 151 y 152³) y son las que exponemos de ejemplo para el siguiente punto descriptivo. La distribución de los restos encontrados insinúa una diferenciación funcional del espacio.

La planta es central, teniendo esta forma ovalada, con una habitación central que coincide con el tramo recto de la construcción, mientras que los extremos parecen tener otra función distinta. A simple vista se ven algunas viviendas que tienen un pasillo que envuelve la estancia ovalada. Este es el caso por ejemplo de la casa 81. La funcionalidad de este corredor era desconocida, y en este caso se nos mostró como un espacio destacado dentro del conjunto. En su interior se guardaban las jarras cerámicas que contenían dos enterramientos de dos recién nacidos, siendo un caso único de este tipo de enterramientos en poblados de esta cronología (Fernández-Tresguerres, J.A., 2004, pp. 270-271).

Los hogares están situados en uno de los extremos de la casa y en el caso de la casa 81 los encontramos en los dos extremos. Están contruidos con pequeñas piedras, incrustadas en el suelo y rodeadas por losas planas de mayor tamaño que crean un perímetro regular. Por ejemplo en la casa 20 éstas se encontraban hincadas formando un paravientos. Un posible horno con fuego exterior se encontró en la casa 109; se trata de una estructura semicircular de piedra rodeada de cenizas. (Figura V)

En las casas 20 y 81 la mayor parte del material cerámico se concentra en una parte de la casa indicando la segregación interna del espacio doméstico. El conjunto de la



Fig. V El hogar típico de Mutawwaq se compone de un suelo empedrado sobre el que se realizaba el fuego. Este hogar pertenece a la casa 81. Fotografía Archivo de Juan Fernández-Tresguerres

³ Dejamos fuera de este análisis las casas 75, 76 y 77, que también fueron excavadas en su integridad, pero que asociamos al complejo del Santuario de las Serpientes y no al ámbito doméstico como las otras.

cerámica está formado por restos de grandes jarras (grandes contenedores), ollas y algunos cuencos. Junto a estas piezas de vajilla encontramos otros útiles relacionados con actividades vinculadas a la producción y preparación de alimentos como molinos y morteros de basalto. De entre todos los descubiertos sobresalen tanto molinos barquiformes o de vaivén, como los hoyos horadados en el sustrato geológico para el ejercicio de machaque del grano.

En la parte opuesta de la casa se encuentran con menor frecuencia los fragmentos cerámicos. Esto parece sugerir una definición distinta del espacio interior, a partir de una especialización de los distintos ambientes. Serían necesarios más datos que confirmen este hecho, pero lo evidenciado hasta el momento parece mostrar la existencia de unas zonas destinadas a la realización de los trabajos domésticos y otras más vinculadas a actividades de tipo social y-o descanso. Posiblemente ambas áreas se encontraban separadas por estructuras efímeras que en la actualidad no se conservan⁴. Sin duda. Esta compartimentación interior a partir de elementos perecederos parece que nos remite a algunos modelos de arquitectura efímera empleada por las comunidades tradicionales que desarrollan una forma de vida nómada.

Un elemento singular recogido en el interior de una casa fue un fragmento de crisol con restos de cobre adheridos, que se conservaba en la casa 20. Este útil, por el momento la única evidencia clara de actividades metalúrgicas en el poblado, nos sitúa en un ámbito artesanal diferente del observado en el resto de las casas.

En la zona de los patios se recoge material de muy diverso, pues aunque tenemos ejemplos de cerámica como en el patio de la casa 83, también es habitual la recogida de restos de material lítico, aunque hasta el momento no podemos hacernos una idea general del uso y función de estos patios (figuras VI a,b,c,d).



Fig. VI (a y b) Composición de cuatro imágenes del material típico en las viviendas de Mutawwaq. Grandes contenedores, cerámica doméstica y herramientas de sílex. Fotografías Archivo de Juan Fernández-Tresguerres y Sergio Ríos

⁴ A este respecto debemos citar la observación sobre el terreno de la existencia en varias casas de una alineación de piedras interna. Esta separa la extensión de uno de los tercios del espacio interno del resto de la vivienda. Esta evidencia, que ya se documentó en la casa 81, debe confirmarse en posteriores excavaciones.



Figura VIc



Figura VIId

f. El techo

Durante estos 20 años de trabajos no se encontraron restos que permitan conocer fehacientemente el modo en que se cubrían las casas. Juan Fernández-Treguerres suponía la existencia de un techo realizado mediante vigas y cañas, soportado por pilares de madera, como solución general para las casas.

El uso de materiales vegetales entretrejidos ya ha sido atestiguado en Mutawwaq, las esteras sobre las que se han trabajado los grandes contenedores cerámicos han dejado impreso su negativo en las bases externas de las jarras. Incluso este tipo de soluciones ha sido propuesto por nosotros para explicar la compartimentación interna de alguna de las cámaras dolménicas localizadas en la necrópolis de Mutawwaq y en la adyacente de Jebel Khazua (Álvarez Martínez et al.:2011, pp. 399-430).

Una hipótesis de trabajo alternativa que se nos plantea es que realmente la techumbre fuese de otro material distinto al cañizo. En estas excavaciones hemos recogido varios cientos de útiles relacionados con el trabajo de las pieles. Los raspadores en forma de abanico son un material ampliamente identificado y documentado por todo el poblado. ¿Podríamos interrelacionar estos datos de falta de restos de techumbre y la abundante presencia de raspadores?

En nuestra línea de trabajo surge la idea de la existencia de una cubierta formada por pieles de ganado, trabajada y limpiada con estos útiles líticos que nos encontramos desperdigados por el poblado e interior de las casas. La recogida durante las excavaciones de abundante restos de fauna y la presencia de encerraderos de ganado ha puesto de manifiesto una importante dedicación ganadera del poblado. El aprovechamiento de esta cabaña de ovicaprinos permitiría la utilización, tras su sacrificio, de sus pieles como productos secundarios de estos rebaños.

Sin duda alguna, la evolución de los trabajos arqueológicos será el único modo de salir de nuestras dudas y de inclinarnos más por una u otra opción. Mientras es preciso indicar que para ambos casos conocemos tanto analogías etnográficas como paralelos arqueológicos significativos. En definitiva, la disponibilidad de cañas y vegetales en el entorno del río Zarqa o las fuentes próximas, es tan evidente como la presencia de los raspadores en el poblado.

Otro aspecto interesante es determinar la altura de estos techos de las casas. Como ya apuntamos anteriormente la altura del dintel de la puerta de acceso estaría señalando el alzado de las paredes pétreas de la casa. A partir de este punto, y sin poder determinar aún el modo, debía de situarse algún tipo de anclaje que soportaba este armazón de material perecedero que formaba el entramado de la techumbre.

Carecemos hasta el momento de restos de pies derechos o soportes que nos indiquen la altura interior de la vivienda, pero parece obvio pensar que permitiría la circulación interna de una persona de pie. Luego el techado, fuese por el procedimiento que fuese, tendría mayor altura en la parte central de la casa que en las zonas de arranque desde las paredes.

g. Dimensiones de las casas

En los inicios de este protourbanismo que podemos ver en el Bronce Antiguo I, buscamos señales acerca del ordenamiento interno. De momento, no podemos decir que exista un orden claro en cuanto a orientación de la casa, ni a un eje viario interno.

Otro de los signos que a simple vista intentamos reconocer, es una jerarquización de la construcción, por su tamaño. Pero tampoco es fácil sacar una imagen que organice el poblado según las dimensiones de las viviendas.

De este modo, debido a que la planta de las casas es oval y teniendo en cuenta las irregularidades de la construcción es difícil calcular su superficie a simple vista. Hace unos años, el profesor Tresguerres había calculado el tamaño medio de la casa “tipo” en Mutawwaq y tendría 10,62 m. de largo por 4,21 de ancho, con una superficie habitable de 44,19 m². (Fernández-Tresguerres, J.A., 2008, p. 41).

Teniendo en cuenta las particularidades constructivas, de adaptación al relieve de la montaña y al espacio libre dentro del poblado, creemos que es más significativa la oscilación en las medidas -entre los 65,62 y los 21,35 m²-, que la determinación de una dimensión media.

Tampoco hemos valorado en este caso la necesidad del grupo familiar a la hora de generar la edificación. En el momento actual, no podemos hacer una estimación real de habitantes en cada vivienda. Habrá que esperar a las futuras intervenciones para que a través del volumen de restos cerámicos, su relación con el tamaño de la casa o algún otro factor material, nos permita hacer una estimación de habitantes más certera que la media que manejamos en este momento.

Por último, y dentro de este apartado, queremos esbozar otra línea de trabajo que en la actualidad estamos desarrollando. Ésta se encuentra relacionada con la planta de las casas y la propia idea de la que surge esa morfología. En cada extremo de la estructura se

inscribe un ábside, haciendo que la planta tome una forma pseudo/ovalada con una proporción de una longitud doble respecto a su ancho, en realidad siempre es un poco más del doble de largo. Esta cuestión nos lleva a preguntarnos si esta forma de doble ábside y su proporción, guardan una relación directa.

Nosotros creemos que existe un sistema de construcción estándar concebido a partir de la delineación sobre el suelo de dos circunferencias unidas a las que se le adosan dos muros paralelos para conseguir la planta. De este modo, en los extremos se mantendrían las formas semicirculares, mientras que la parte central del espacio doméstico adquiriría las prolongaciones rectas que hacen de nexo de unión. De ser así esto estaría señalando una vinculación con las plantas circulares de cabañas, ampliamente documentadas en periodos anteriores a la Edad del Bronce, y la importancia de esta forma geométrica como génesis de la primera evolución de las estructuras domésticas⁵ (figura VII).

h. Los patios

Como ya indicamos en un apartado anterior, adosados a las casas hay patios de dimensiones variables, muy condicionados tanto por la topografía del terreno como por la acumulación de casas en un espacio determinado. El origen de estas estructuras se

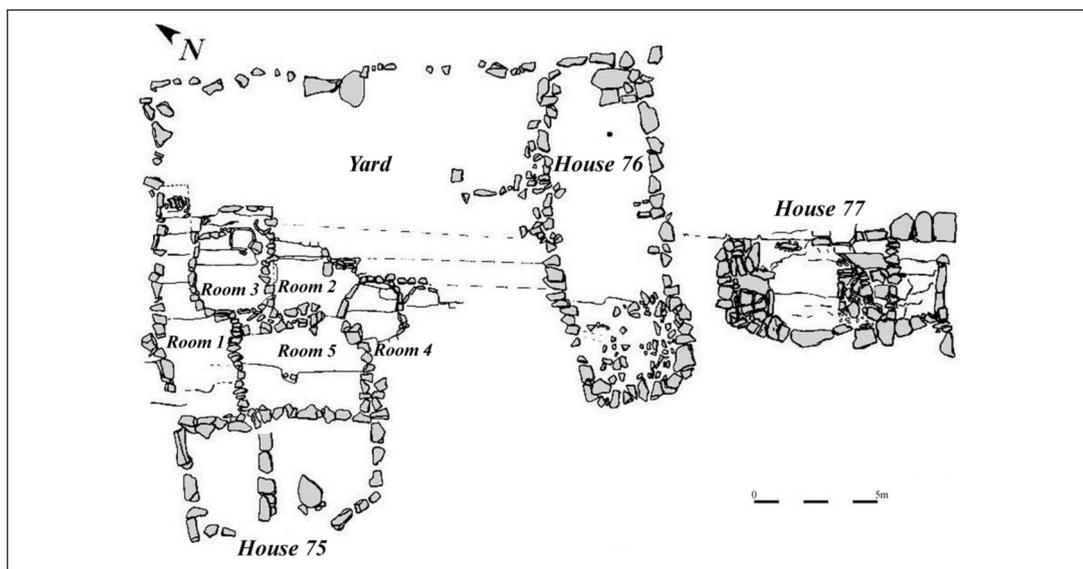


Fig. VII Dos detalles del mismo elemento. La casa 76 formaba parte del Templo de las Serpientes. En el plano se aprecia bien la disposición del patio y las estancias anexas. En el detalle se representa el reparto espacial de los hallazgos.

encuentra unido a un interés por acaparar, por medio de un cierre, el espacio libre entre varias casas, por tanto sus plantas se suelen adaptar a este ámbito.

Son muy extraños los casos en que se rompe esta premisa, así era tan singular el caso de una casa que se encontraba entre dos patios –Casa 77–, que al estudiarlo vimos que se trataba de un recinto relacionado con el mundo de las creencias; El Santuario de las Serpientes y no con el mundo doméstico (Fernández-Tresguerres, J.A., 2005b, p. 21).

⁵ No obstante, hay que recordar que estas apreciaciones sólo son un avance. El estudio pormenorizado de todo el caserío de Mutawwaq permitirá confirmar la validez de nuestras actuales propuestas.

A simple vista y con las limitaciones de investigación actual aún no hemos podido deducir si los patios son comunales o dominio de una sola familia que ha ido construyendo nuevas dependencias entorno al mismo, tal y como hacen hoy día los clanes sedentizados de las tribus Bedu de la zona.

Aunque las excavaciones en los patios fueron reducidas y en ocasiones (casas 20 y 81) no proporcionaron ningún material significativo, en otros si se encuentran testimonios de trabajos domésticos, como ya habíamos señalado.

i. La distribución del poblado y la disposición de las casas

Como ya adelantamos en la parte introductoria, la orografía de Jebel Mutawwaq, ha permitido que dividamos tres sectores dentro del poblado, según el espacio que ocupan en la montaña. Esta división es arbitraria y artificial, sin querer con ella establecer una división de barrios o distritos, que supondrían una planificación por parte de los constructores del poblado. (Fig VIII).

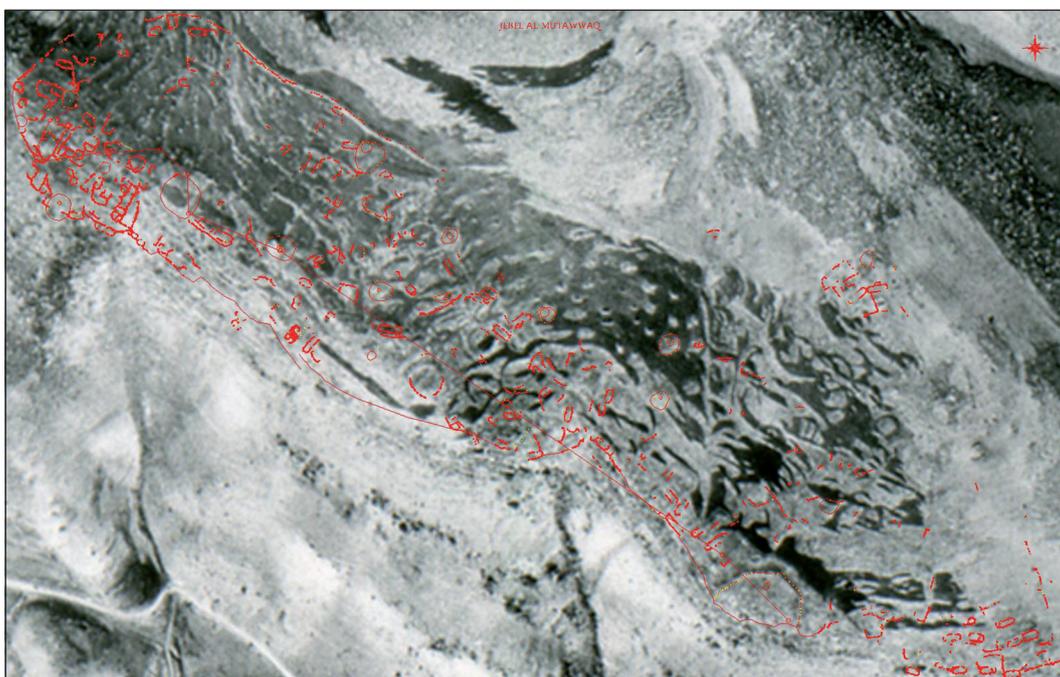


Fig. VIII Montaje de los dibujos en detalle de varias casas sobre una imagen aérea de Mutawwaq tomada a principios de los años 70. Composición Juan R. Muñiz.

I. El Sector Occidental se encuentra sobre una zona allanada que parte del límite que supone el cierre perimetral por su parte oeste y se extiende algo más de 400 metros hasta una vaguada, que marca el sector central del poblado. En este sector occidental es donde mejor se conserva el murete perimetral, donde deja un espacio interior de unos 190 m en dirección Norte-Sur. En esta parte Juan Fernández-Tresguerres identificó 84 estructuras que asimilamos a viviendas. A ellas se añade una torre de planta circular y un recinto cerrado que excede las dimensiones domésticas que conocemos.

En la mitad sur de este sector se conservan los mejores testimonios del caserío urbano, con varias asociaciones de casas y casas con patio. También en esta parte meridional se aprecia la utilización de los escalones naturales de la roca basal para localizar las líneas sucesivas del muro; sin responder siempre al límite del poblado que, a veces, se desborda fuera de estas líneas. Es un lugar muy interesante para estudiar las posibles ampliaciones del poblado.

Es un dato muy interesante que estas casas ubicadas en la parte externa de las sucesivas ampliaciones, siempre mantenga la orientación Este-Oeste, en paralelo a la cerca perimetral. Estas casas se sitúan paralelas a ella, aunque no necesariamente la utilicen como pared para la casa, quedando en algunas ocasiones un hueco entre muro del poblado y casa meridional.

También es el lugar donde mejor se testimonian las escasas organizaciones de casas entorno a un camino interior del poblado –las casas 21-23 a un lado, mientras la 20 y 19 separadas por esta calle-. Ambos pasajes corresponden a un mismo tránsito que proviene de la parte sur de la muralla.

II. El Sector Central se construyó en torno a una vaguada; tiene unos 286 m. de oeste a este y aproximadamente 156 m. de norte a sur. Al igual que en el Sector Occidental, en la zona próxima al acantilado, las casas están paralelas al muro en el escalón superior. En una de estas casas se encontraba la puerta doble antes citada.

Es llamativo el grupo de siete casas ubicado sobre la loma que domina este sector –entre ellas la 152-. Su posición y organización hace que las consideremos como una extensión del poblado, pues están separadas del resto del caserío y fuera del contorno del muro. Asociados a este grupo de viviendas hay un gran betilo o piedra hincada y un dolmen de grandes dimensiones. Este fue el último conjunto investigado por el profesor Tresguerres en 2009.

Por último, el elemento más reconocible de este el Sector central es el llamado “Gran Cercado”. En su interior se encuentra una gran piedra hincada y un pequeño altar delante de él. El uso del mismo, así como su relación temporal con el resto del poblado comenzaron a ser investigados en 2007, y aúnse debe proseguir los trabajos antes de poder aportar una conclusión.

A pesar de ello, se puede señalar que resulta muy evidente la segregación de este espacio con respecto al resto del poblado. Del mismo modo, también resulta interesante la situación de la puerta del mismo que está orientada al oeste y no hacia el camino de acceso que penetra por la parte oriental de la muralla. Algo que parece chocar con la idea de que este cercado estuviese relacionado con la introducción del ganado directamente desde las praderías de la zona de la fuente de Khureysan. Esta situación obligaría a que los rebaños tuvieran que transitar por el interior de la aldea.

III. El Sector Oriental está caracterizado por la acusada pendiente que obligó a crear terrazas para poder elevar las estructuras del poblado. Estas terrazas paralelas de grandes bloques sin desbatar, fueron construidas al mismo tiempo que el poblado con el fin de detener la fuerte erosión. Las viviendas identificadas siguen el mismo esquema constructivo al ubicarse de forma perpendicular a la inclinación del terreno. Este Sector se extiende por una superficie de 209 m. oeste a este por 175 de norte a sur.

Juan Fernández-Tresguerres deducía de su forma y situación que eran espacios dedicados a la agricultura (en una de ellas se encontró la única azada de basalto hallada en el poblado), aunque en la actualidad empezamos a creer que algunas de ellas tuvieron un uso residencial, como casas de gran tamaño adosadas a la parte externa de la muralla.

En la campaña de excavaciones de 2013 se ha comprobado como un primer acceso exterior a través de la muralla desde la parte oriental se vio modificado por una de estas terrazas. Así estos trabajos han permitido confirmar una vieja idea. Ésta se basaba en la existencia de una fase de ampliación del poblado sobre el exterior del recinto cercado. Estas labores arqueológicas también han documentado un eje vial que se dirigía desde un punto aún por definir hasta esta antigua puerta. La cual tras el desarrollo del asentamiento quedó anulada de forma intencionada como acredita el volcado de parte del lienzo murario original (Muñiz Álvarez et al.:2013 e.p.) (figura IX).



Fig. IX El cierre norte del poblado mantiene a la vista un alzado de un metro, pero si se excava aún podremos documentar el cimiento del mismo. Fotografía Archivo de Juan Fernández-Tresguerres

CONCLUSIONES

Mutawwaq es un poblado de la estepa jordana situado sobre un cruce de caminos: abierto por el norte hacia el Hauran, por el este hacia el desierto, y a través del Zarqa al valle del Jordán y zonas occidentales más benévolas desde el punto de vista climático. Este asentamiento según parece evidenciar las excavaciones practicadas por este equipo fue ocupado durante un espacio de tiempo bastante breve y abandonado. El hecho de que se encuentren varias casas con sus cierres sellados por bloques de piedra indica que hubo una planificación y un orden a la hora del desalojo del lugar.

Su mayor importancia radica en que es el ejemplo de la evolución de la zona oriental de Transjordania durante el Bronce Antiguo I, que se distancia del desarrollo de las zonas al occidente del Jordán, especialmente en las regiones costeras que, pese a las interrupciones en la ocupación a lo largo de la Edad del Bronce, parecen seguir una evolución más coherente. Esta importancia se ve aumentada por el hecho de que no parece que haya habido una reocupación intensa del lugar en un momento posterior al Bronce Antiguo.

A estas dos condiciones debemos añadirle la presencia en su entorno inmediato del conjunto funerario en forma de campos dolménicos de más de un millar de ejemplos, hoy reducidos por las agresiones humanas a unos seiscientos. Esta asociación entre el mundo

funerario y el poblamiento es única hasta ahora en toda la zona Transjordana.

Su estilo de vida, posiblemente basado en la ganadería y en la agricultura de secano en las partes elevadas, con un aporte de agua garantizado por el río Zarqa y las fuentes de Khureisan y Qneyah, parece que no garantizó la estabilidad de las poblaciones en la región, al igual que su gran paralelo Jawa, en la dura región del Desierto Negro.

Las razones de este abandono nos resultan desconocidas hasta el momento aunque estamos empleando nuestros recursos en análisis paleobotánicos, de suelos y otros complementarios que nos puedan aportar respuestas.

Otros poblados situados en zonas próximas como Jebel Makhad, Marayim, Abu Thawwab crecieron, también durante breve tiempo y es posible que supongan el relevo del conjunto de Mutawwaq, a lo largo del Bronce Antiguo.

Estos análisis espaciales tan amplios precisan de un periodo de trabajos más dilatado en el tiempo del que gozamos actualmente y que se escapan por ahora de la envergadura de nuestro proyecto. Esa futura visión de conjunto puede que nos aporte el conocimiento de una evolución como un elemento distinto de la del Bronce Antiguo I al occidente del río Jordán, con sus propias características. De momento nuestro trabajo se centra en aportar y dar a conocer los datos que estamos obteniendo en la excavación de Jebel Mutawwaq, así como en abrir el camino a nuestros colegas que estudian el mismo periodo prehistórico en el Oriente Próximo.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V., MUÑIZ ÁLVAREZ, J.R. Y POLCARO, A. (2013): "Preliminary results of the first Spanish-Italian excavation campaign to the Jabal al-Mutawwaq dolmen field, August-September 2012". *ADAJ*, Aceptado en Agosto de 2013.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V., MUÑIZ ÁLVAREZ, J.R. Y MAÑANA VÁZQUEZ, G. (2012): "Reconocimiento y censo de dólmenes en Jebel Khazua. Quneya 2011. Jordania". En *Ad Orientem. Del Final del Paleolítico en el norte de España a las primeras civilizaciones del Oriente Próximo. Estudios en homenaje al profesor Juan Antonio Fernández-Tresguerres Velasco*. Juan R. Muñiz Álvarez (Coord.) Ediciones de la Universidad de Oviedo, Ménsula Ediciones, Oviedo, pp. 399-430.

BETTS, A. V.G. (1991): *Excavations at Jawa 1972-1986. Stratigraphy, Pottery and Other Finds*. Edinburgh University Press. Edinburgh BETTS, A. V.G. (1992): *Excavations at Tell Umm Hammad. The Early Assemblages (EB I-II)*. Edinburgh University Press. Edinburgh.

CABELLOS, T., GARRALDA, M. D., FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J. A. (2002): "Las gentes del Bronce Antiguo de Jebel Mutawwaq (Jordania, 3.500-2.000 BC)". Estudio antropológico. *Revista Española de Antropología Física*, n. 23, 2004, pp. 93-114.

FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J. A. (2000): "Jabal al-Mutawwaq at the end of the fourth millenium BC", *Studies in the History and Archaeology of Jordan*. VII, pp.173-178.

FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J. A. (2004): "La casa 81 y enterramientos de niños en jarras en el Bronce Antiguo I de Jebel Mutawwaq (Jordania)". En: González Blanco, A.; Vita, J.P.; Zamora López, J.A. (ed.): *De la tablilla a la inteligencia artificial: homenaje al Prof. Jesús-Luis Cunchillos en su 65 aniversario*. Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, vol. 1, (Próximo Oriente Antiguo). Pp. 263-278.

FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J. A. (2005): "Jabal Al- Mutawwaq". *ADAJ*, n. 49, pp. 365-372.

FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J. A. (2005b): "El Templo De Las Serpientes: un santuario del Bronce Antiguo I en el poblado de Jebel al-Mutawwaq (Jordania)". *Isimu* n. 8, pp. 9-34.

FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J. A. (2008): "Jebel Al- Mutawwaq (Jordania)". En: Álvarez Martínez, V., González Álvarez, D., Jiménez Chaparro, I. (coord.): *Actas de las I Jornadas de Arqueología en Asturias: (abril-mayo de 2005)*. Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 39-50.

FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J. A. (2009): “Jebel al-Mutawwaq” *Munjazat*. Nº 10, pp. 77-79. Amman.

HANBURY-TENISON, J.W. (1986): *The late chalcolitic to Early Bronze I Transition in Palestine and Transjordan. BAR International Series*, 311. Oxford.

HANBURY-TENISON, J.W. (1989): “Jabal Mutawwaq 1986”. *ADAJ* nº 33, pp. 137-144

KEMPINSKI A. (1992): “Chalcolitic and Early Bronze Age Temples”. En Kempinski A. Y Reich R. (eds): *The Architecture of Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Periods*, Jerusalem: Israel Exploration Society, pp. 53-59.

MUÑIZ ÁLVAREZ, J.R. Y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. (2012): “Survey and Topograph season in Jebel Mutawwaq”. *Munjazat, International Projects*. Amman (e.p.).

MUÑIZ, J.R., POLCARO, A., ÁLVAREZ, V., PERRI, G., PIZZIMENTI, S., RÍOS, S., Y ZAMBRUNO P.S. (2013): “Project of archaeological excavations of funerary megalithic monuments in the area of Qareisan Spring, Middle Wadi az-Zarqa, August-September 2013” En *Munjazat, International Projects*, Amman (e.p.).

STORDEUR, D. (2000): “Jefr al Ahmar et l’émergence du Neolithique au Proche Orient” En Guilaine, J. (ed) *Premiers paysans du monde. Naissance des agricultures*: Paris, Éditions Errance, pp. 33-60.